De diplomáticos trujillistas a exiliados antitrujillistas. Una experiencia inusual

*Guadalupe Rodríguez de Ita**

RESUMEN

El artículo examina un fenómeno poco común de exilio, como fue el caso de un reducido, pero significativo grupo de dominicanos que, por diversas razones, aceptaron trabajar en el servicio exterior del dictador Rafael L. Trujillo (1930-1961) y, más tarde, por diferencias con él, renunciaron al cargo, se identificaron como exiliados antitrujillistas y participaron en acciones antidictatoriales en cada uno de los países en los que vivieron su exilio. Con base en documentos inéditos y fuentes publicadas, en el artículo se presenta un perfil de los dominicanos que vivieron la inusual experiencia de ser primero diplomáticos trujillistas y después exiliados antitrujillistas.

Palabras clave: Exiliados, diplomacia, lucha antidictatorial, dictadura, Rafael L. Trujillo, República Dominicana.

ABSTRAC

The article examines an unusual phenomenon of exile, as was the case of a small but significant group of Dominicans who, for

* Profesora-investigadora del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.

various reasons, accepted to work in the foreign service of dictator Rafael L. Trujillo (1930-1961) and, later, due to differences with the regime, resigned, identified themselves as anti-Trujillo exiles and participated in anti-dictatorial actions in each of the countries in which they lived their exile. Based on unpublished documents and published sources, the article presents a profile of Dominicans who lived the unusual experience of being first Trujillo diplomats and then anti-Trujillo exiles.

Keywords: Exiles, diplomacy, anti-dictatorial struggle, dictatorship, Rafael L. Trujillo, Dominican Republic.

Consideraciones iniciales

Durante la larga y represiva dictadura del general Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana, entre 1930 y 1961,¹ un número significativo de dominicanos opositores al régimen se exiliaron en países vecinos.² Entre ellos estuvieron varios que primero fueron funcionarios del servicio exterior trujillista y que más tarde dejaron sus cargos, se autoidentificaron como exiliados antitrujillistas y se unieron a la lucha antidictatorial, en el extranjero.

¹ Acerca de la dictadura trujillista estudiosos dominicanos y de otras nacionalidades han producido una amplia bibliografía, desde la década de los cuarenta del siglo pasado, como Juan Isidro Jimenes Grullón, *La República Dominicana. Análisis de su pasado y presente* (La Habana: Arellano, 1940); hasta años recientes, como los textos que integran el tomo V de la obra coordinada por Roberto Cassá, *Historia general del pueblo dominicano* (Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 2015), <https://hgpdvol5.acemiadominicanahistoria.org.do/>.

² Respecto al exilio antitrujillista existen muy pocos estudios académicos, entre los que están: Myrna Herrera Mora, *Mujeres dominicanas 1930-1961. Antitrujillistas y exiliadas en Puerto Rico* (San Juan: Isla Negra Editores, 2008) y Francis Pou García, “Movimientos conspirativos y el papel del exilio en la lucha antitrujillista”, *Clío (Órgano de la Academia Dominicana de la Historia)* Año 78, No. 177 (enero-junio 2009): 13-72, <https://academiadominicanahistoria.org.do/wp-content/uploads/2017/07/177-1.pdf>.

El objetivo del artículo es examinar el perfil de los dominicanos, cuyos casos constituyen un fenómeno poco común en lo que a exilio se refiere, dado que, en términos generales, en cualquier país, las personas que salen al exilio son antagónicas al régimen del mismo y difícilmente son sus funcionarios. Además, lo habitual es que los que se exilian parten del territorio patrio, sea de manera documentada o indocumentada, abierta o clandestina, pero es inusual que lo hagan estando fuera de dicho territorio, como ocurrió con los dominicanos estudiados aquí.

Al revisar cada caso se procura explorar –hasta donde lo permiten las fuentes de información accesibles hasta ahora– tanto los motivos por los que esos dominicanos aceptaron trabajar en el servicio exterior del dictador, como las causas por las que rompieron con él; también se explora su trayectoria como diplomáticos trujillistas y como exiliados antitrujillistas.

El artículo se basa en documentos inéditos, memorias publicadas, hemerografía y bibliografía que permiten realizar una aproximación reveladora de las cuestiones que interesan aquí. No está demás señalar que, como suele ocurrir en investigaciones académicas de este tipo, la información encontrada y consultada es un tanto desigual y no cubre todos de los aspectos de cada uno de los casos en lo individual, lo que no obsta para conseguir un útil panorama de conjunto que contribuye a conocer esta inusitada experiencia de exilio.

César L. Romero Beltré (1907-200?)

Fue abogado, servidor público, diplomático, administrador de empresas, periodista, escritor y catedrático universitario. Inició su formación profesional en la Escuela Normal; después estudió Derecho en la Universidad de Santo Domingo (USD) y, luego de graduarse, abrió un bufete con otros dos abogados. En la primera mitad de los años treinta del siglo pasado fue funcionario en diversas oficinas gubernamentales, como la Dirección General de Presupuesto, el Tribunal de Tierras, la Contraloría del

Ministerio de Hacienda y la Secretaría de Justicia; a su último cargo dimitió debido a su consternación por la matanza de haitianos en territorio dominicano, ejecutada por órdenes de Trujillo, en octubre de 1937.³ Acerca de ello, Romero apunta en su libro *Del duro exilio*: “Renuncié como oficial mayor de la Secretaría de Justicia. No recuerdo otra persona que le renunciara un cargo al tirano; eso era peligroso porque consideraban enemigo al renunciante”.⁴

Lo anterior no impidió que casi enseguida, el dictador le otorgara un cargo en el servicio exterior con el fin de cooptarlo, cargo que Romero prefirió aceptar para poder abandonar el país ante el eventual peligro que corría por su dimisión, como lo anota en la obra citada: “Como dije antes, un mes o más después de la matanza o genocidio haitiano, Trujillo me comunicaba que había sido nombrado Cónsul General en Santiago de Cuba. Rascándome la cabeza les dije a mis compañeros: ya puedo salir del país suavemente”;⁵ y, más adelante agrega: “Al recibir el aviso de mi nombramiento no me detuve y apuré con toda rapidez el papeleo para embarcarme. Lo logré en la oportunidad imprevista de la salida del barco dominicano, artillado por Trujillo para hacer de barco de guerra, en su salida para Santiago de Cuba”⁶. Acerca de su nombramiento y del de otros en el servicio exterior, menciona:

³ César L. Romero, *Del duro exilio* (s.l.: Talleres Gráficos de Impresora Valdez, 1989), 1, 33, 52, 59; “César Romero Beltré. A pocos días de cumplir cien años de edad, sus recuerdos y anécdotas constituyen un valioso testimonio del pasado dominicano”, *Hoy*, Santo Domingo, 16 de abril de 2007, <https://hoy.com.do/cesar-romero-beltrea-pocos-dias-de-cumplir-cien-anos-de-edadsus-recuerdos-y-anecdota-constituyen-un/>; Walter Bonilla, “Entre el recuerdo y el olvido. Las memorias de los exiliados antitrujillistas”, *Revista Mexicana del Caribe* Vol. VIII, No. 15 (2003): 87.

⁴ Romero, *Del duro exilio*, 57.

⁵ Romero, *Del duro exilio*, 56.

⁶ Romero, *Del duro exilio*, 69.

El tirano o “sátrapa”, como se le llamó continuamente en el exterior, tuvo siempre la osadía de reclutar para su servicio, para el servicio del Estado, que era lo mismo, a las personas más capaces y representativas del país y durante sus tres décadas obligó a que le rindieran toda clase de adulonerías juntamente con todos los mediocres que se plegaron. Los más cuidadosos sólo lo hicieron hasta donde no era posible evitarlo, con moderación, pero con temor.⁷

Al llegar a su primer destino como cónsul del régimen tuvo dificultades con exiliados antitrujillistas que lo criticaban en la prensa y, al mismo tiempo, con presuntos espías trujillistas que lo rodeaban.⁸ Por lo anterior, pero sobre todo por el tipo de trabajo que debía efectuar en el consulado, que incluyó –como lo apunta de manera críptica en su obra– recibir y tener bajo su cuidado en tierras cubanas a una mujer joven, posiblemente relacionada sentimentalmente con el dictador; estando en desacuerdo con ello decidió regresarla a la capital dominicana, entonces llamada Ciudad Trujillo, sin consultar con sus superiores del Ministerio de Relaciones Exteriores, lo que le trajo problemas. Si bien no lo destituyeron, si lo llamaron a su país para conversar, pero al llegar a él no lo recibió nadie.⁹ En ese contexto, resolvió dejar el cargo y marcharse a Caracas y Barquisimeto (Venezuela), donde se dedicó a la administración de empresas; allí volvió a tener contacto con exiliados antitrujillistas, de los que se mantuvo alejado, pues no les tenía simpatía, debido al trato que había recibido de los que estaban en tierras cubanas.¹⁰

En 1938 volvió a su patria, con la expectativa de que, pese a todo, no lo consideraran enemigo del trujillismo, pues hasta entonces había procurado disimular su desafección y, además, parte

⁷ Romero, *Del duro exilio*, 63.

⁸ Romero, *Del duro exilio*, 70; “César Romero Beltré...”.

⁹ Romero, *Del duro exilio*, 72.

¹⁰ Romero, *Del duro exilio*, 72-75; “César Romero Beltré...”.

de su familia trabajaba en el gobierno.¹¹ Al poco tiempo de su regreso le escribió una carta a Trujillo haciéndole recomendaciones para su gestión gubernamental, lo que al parecer se tomó como un atrevimiento desmedido. La respuesta inmediata que obtuvo fue su encarcelamiento, del que pudo librarse gracias a diligencias realizadas por familiares suyos.¹² Con la finalidad de evitar volver a caer preso o algo peor, solicitó y logró autorización para ir de nueva cuenta a trabajar a territorio venezolano, donde se quedó por alrededor de una década.¹³ En ese lapso continuó en contacto con antitrujillistas vecindados allí y estableció lazos de amistad con algunos de sus líderes, pero se mantuvo distante y crítico de sus organizaciones, debido a protagonismos y antagonismos en el interior de ellas.¹⁴

En 1948, por motivos familiares, viajó a los Estados Unidos; una vez atendidos sus asuntos intentó regresar a Venezuela, pero la dictadura de Marcos Pérez Jiménez no se lo permitió; por lo que se quedó a vivir en Washington, donde trabajó en un periódico.¹⁵ Al poco tiempo, se asumió plenamente como exiliado y se incorporó a la lucha antidictatorial; colaboró con la publicación periódica antitrujillista *Patria*, que –según el propio Romero–: “...constituía una hoja de fuego en contra del dictador dominicano en inglés y español. Circulaba en embajadas y gobiernos del mundo más conectados con los latinoamericanos”.¹⁶ Hacia 1952 se hizo cargo de la redacción y la distribución de *Patria*; asimismo participó en acciones y manifestaciones antitrujillistas en la capital estadounidense.¹⁷

¹¹ Romero, *Del duro exilio*, 81.

¹² Romero, *Del duro exilio*, 82-85; “César Romero Beltré...”.

¹³ Romero, *Del duro exilio*, 86-93.

¹⁴ Romero, *Del duro exilio*, 94-98.

¹⁵ Romero, *Del duro exilio*, 99-104, 135, 139.

¹⁶ Romero, *Del duro exilio*, 119.

¹⁷ Romero, *Del duro exilio*, 112-117, 125-130, 133-134; “César Romero Beltré...”; Bonilla, “Entre el recuerdo...”, 89-90.

Al igual que otros exiliados muy visibles por su activismo, fue vigilado, amenazado y atacado por el trujillismo a través de funcionarios activos del servicio exterior, quienes –aprovechando su inmunidad diplomática– actuaban con impunidad contra los antitrujillistas en diversos países donde se encontraban. Además –en ausencia– fue condenado a 30 años de cárcel por un tribunal penal de Ciudad Trujillo.¹⁸

En 1955 regresó a territorio venezolano contratado por una empresa multinacional estadounidense.¹⁹ En su nueva residencia siguió su activismo antitrujillista; allí participó en la formación de la Unión Patriótica Dominicana y en algunos de los preparativos de la expedición antidictatorial que llegaría a Constanza, Maimón y Estero Hondo (República Dominicana), en junio de 1959.²⁰ Al fracasar el intento de invasión y al terminar su trabajo empresarial, regresó a los Estados Unidos, donde se desempeñó como docente en la Universidad de Notre Dame.²¹

En 1961, tras la muerte de Trujillo, se desexilió y siguió participando en política.²² Dos años después volvió al exilio, de nueva cuenta a suelo estadounidense, donde continuó trabajando como profesor universitario.²³ Más de tres décadas después se fue a vivir a Murcia (España).²⁴

A lo largo de su vida publicó varios libros, entre los que destacan: *Lo dije: la verdad dominicana*²⁵ y el citado *Del duro exilio*.

¹⁸ Romero, *Del duro exilio*, 130-132, 138-141.

¹⁹ Romero, *Del duro exilio*, 143-158.

²⁰ Romero, *Del duro exilio*, 158-170.

²¹ Romero, *Del duro exilio*, 171-174.

²² “César Romero Beltré...”.

²³ Romero, *Del duro exilio*, 172.

²⁴ “César Romero Beltré...”; Walter Bonilla Carlo, “Exilio y trauma en la memoria de César L. Romero (República Dominicana)”, *Estudios Digital* No. 39 (enero-junio 2018): 111–134, <https://doi.org/10.31050/re.v0i39.19500>.

²⁵ César L. Romero, *Lo dije: la verdad dominicana* (s.l.: Publisher, 1988).

Andrés Requena (1908-1952)

Fue escritor, diplomático y periodista.²⁶ Hacia 1930, siendo muy joven, empezó su carrera de escritor, contando con el apoyo de Trujillo al que, en reciprocidad, alababa en algunos de sus escritos.²⁷ Hacia mediados de la misma década se desempeñó como redactor del periódico *La Opinión*²⁸ y pretendió ser incluido en la sección de información y propaganda del partido creado por el dictador, para lo que presentó una solicitud en los siguientes términos: “Respetuosamente me dirijo a vuestra Excelencia para pedirle tener el honor de ser incluido en la sección de Información y propaganda que de acuerdo con los nuevos estatutos del poderoso Partido Dominicano del cual es vuestra Excelencia el Jefe Supremo serán creadas próximamente”; la petición cerraba de la siguiente manera: “Con la esperanza de tener el honor de sumar mis modestos y sinceros servicios a la gran causa de la cual es vuestra Excelencia el Máximo Conductor y Guía me suscribo respetuosamente”.²⁹

En 1937 fue enviado a trabajar a la misión diplomática dominicana en Roma (Italia) y poco después a la de Santiago (Chile). Hacia 1942, siendo secretario de ésta, en medio de la segunda guerra mundial, dio a conocer que había encontrado documentos con indicios de que el dictador tenía nexos con el nazifascismo, al tiempo que se hacía pasar como aliado de los estadounidenses,

²⁶ José Labourt, *Trujillo: seguiré a caballo* (Santo Domingo: Ediciones Taller, 1984), 157.

²⁷ Fernando Infante, *La era de Trujillo. Cronología histórica 1930-1961*, 2 tomos (República Dominicana: Editorial Collado, 2007), 1: 65, 208, 219, 224, 231, 263, 272, 313.

²⁸ Oficio de Joaquín Balaguer, subsecretario de Estado Dominicano, a Andrés Francisco Requena, redactor del periódico *La Opinión*, Ciudad Trujillo, 28 de agosto de 1936, AGNRD, CBV, Exp. 017-108.

²⁹ Solicitud de Andrés Fco. Requena al presidente Rafael L. Trujillo, Ciudad Trujillo, 10 de septiembre de 1936, AGNRD, CBV, Exp. 017-053.

lo que les pareció una traición a estos. Por ello dejó su puesto y, llevándose la documentación comprometedor, viajó primero a Cuba y luego a los Estados Unidos.³⁰ Durante su estancia en La Habana escribió una misiva a Trujillo explicándole los motivos por los que abandonó su cargo, mencionando lo que a continuación se cita:

Enterado al llegar a esta ciudad de las erróneas interpretaciones que se le ha dado a mi modesta y respetuosa renuncia, tengo a bien ratificar a Vuestra Excelencia mi leal adhesión, al mismo tiempo que aprovecho la oportunidad para explicarle a V. E. que el motivo de ella solo fue la certeza que se me dio claramente a entender de que ni ahora ni después yo podría obtener ningún ascenso, por motivos que nunca podré explicarme.

Soy Trujillista activo desde hace más de doce años cuando comencé a publicar enconados artículos en “La Opinión” a raíz de presentarse por primera vez vuestra candidatura para la presidencia de la República; he publicado varios libros sobre V. E. -entre ellos uno en Roma y otro en Madrid y en francés, con motivo de vuestra visita a Europa-; en toda ocasión, en prensa y tribuna, he destacado apasionadamente vuestra obra de gobierno, y creo que eso me pone a cubierto de apreciaciones equívocas que intenten hacer llegar hasta V. E., a pesar de que ya en Chile se intentó despojarme por la violencia y reiteradamente de un pasaporte que ya he puesto a la orden de la Legación en esta ciudad.³¹

Por otro lado, ya estando en territorio estadounidense, unas semanas después, al ser entrevistado por elementos de la Oficina Federal de Investigación (FBI, por sus siglas en inglés) manifestó su preocupación por su propia seguridad y por la de sus

³⁰ Daniel James, *Detrás de la cortina del azúcar* (México: ORIT, 1956), 15; Labourt, *Trujillo: seguiré a caballo*, 157-158.

³¹ Carta de Andrés Requena a Rafael Leonidas Trujillo, La Habana, 6 de octubre de 1942, AGNRD, CBV, Exp. 050-017.

familiares que vivían en República Dominicana.³² Enseguida se incorporó al ejército de los Estados Unidos, donde permaneció activo hasta 1946 que causó baja.³³

A finales de los cuarenta se autoidentificó como exiliado antitrujillista y –de acuerdo con un autor– “... deseoso de expiar, según él mismo, su ‘deuda de irresponsabilidad’ después de una década al servicio de Trujillo, resolvió dedicar el resto de su vida a combatir al déspota”.³⁴ Para entonces residió un tiempo en la capital mexicana, donde en 1949 publicó su novela *Cementerio sin cruces: novela del martirio de la República Dominicana bajo la rapaz tiranía de Trujillo*³⁵ en la que criticó y ridiculizó al dictador, por lo que el propio Requena dijo –señala el mismo autor–: “Me va a costar la vida”.³⁶ Por su parte –de acuerdo con algunos documentos–, el gobierno trujillista realizó gestiones para comprar un importante lote de ese libro, presumiblemente para sacarlo de circulación.³⁷

En 1950 se estableció en Nueva York y participó en la fundación y edición de la ya mencionada publicación de exiliados antitrujillistas titulada *Patria*, en la que se analizaba y criticaba la situación de República Dominicana bajo la dictadura. De acuerdo

³² Conversación de Andrés Requena con representantes de la Oficina Federal de Investigación, s.l. 10 de noviembre de 1942, AGNRD, CBV, Exp. 050-005.

³³ James, *Detrás de la cortina del azúcar*, 16; Labourt, *Trujillo: seguiré a caballo*, 158; Manuel Mora Serrano, “¡Bomba literaria! Andrés Francisco Requena nació en San Francisco de Macorís”, *Acento*, Santo Domingo, 18 de febrero de 2023, <https://acento.com.do/cultura/bomba-literaria-andres-francisco-requena-nacio-en-san-francisco-de-macoris-9165494.html>.

³⁴ James, *Detrás de la cortina del azúcar*, 16.

³⁵ Andrés Requena, *Cementerio sin cruces: novela del martirio de la República Dominicana bajo la rapaz tiranía de Trujillo* (México: Editorial Veracruz, 1949).

³⁶ James, *Detrás de la cortina del azúcar*, 16.

³⁷ Expediente sobre la compra del libro de Andrés Francisco Requena, octubre-noviembre de 1949, AGNRD, CBV, Exp. 078-046.

con varios indicios, dicha publicación molestaba a Trujillo y a miembros de su círculo cercano, como el entonces cónsul dominicano en aquella ciudad estadounidense, Félix W. Bernardino;³⁸ incluso hubo algunos intentos gubernamentales para acallar a la publicación y a Requena.³⁹

Alrededor de ese mismo año, preocupado de que su mamá continuara residiendo en territorio dominicano, entró en contacto con Bernardino, con el propósito de conseguir que le permitieran llevársela a vivir con él a los Estados Unidos. Para lograrlo trató de engañar al funcionario comprometiéndose a aminorar las críticas a Trujillo en *Patria* e incluso a clausurar ésta, pero con la idea de que en cuanto su mamá estuviera a salvo volvería a poner en circulación dicha publicación y sus críticas antitrujillistas.⁴⁰ Por su parte, Bernardino siguió una idea parecida: engañar al exiliado prometiéndole atender su solicitud, pero sin ánimo de hacerlo, como lo muestran varios documentos transcritos en la obra *Nazismo, Fascismo y Falangismo en la República Dominicana*.⁴¹

En el segundo semestre de 1952, –según afirman algunos autores– el propio Requena escribió que las negociaciones con Bernardino terminaron mal y con amenazas de muerte en su contra por parte del funcionario trujillista, en la última reunión que sostuvieron.⁴² El 2 de octubre de ese año, con el fin de publicar lo sucedido en dicha reunión, el exiliado entregó a un impresor una crónica de la misma y quedó de volver al día siguiente para

³⁸ Labourt, *Trujillo: seguiré a caballo*, 158.

³⁹ Expediente sobre la publicación de un artículo contrario a las leyes dominicanas por Andrés Requena, abril-octubre de 1952, AGNRD, CBV, Exp. 084-003.

⁴⁰ Jesús de Galíndez, *La era de Trujillo* (Santo Domingo: Letra Gráfica Breve, 2006), 261-262; James, *Detrás de la cortina del azúcar*, 15-16; Labourt, *Trujillo: seguiré a caballo*, 158.

⁴¹ Bernardo Vega, *Nazismo, Fascismo y Falangismo en la República Dominicana* (Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1985), 251-252.

⁴² James, *Detrás de la cortina del azúcar*, 15-16; Labourt, *Trujillo: seguiré a caballo*, 158.

corregir las pruebas.⁴³ De acuerdo con versiones de testigos, por la noche recibió en su casa una llamada telefónica y enseguida salió para asistir a una cita concertada a través de dicha llamada; abordó un taxi y al llegar a su destino le dijo al conductor –según testimonio de éste–: “espéreme aquí cinco minutos, regresaré”; –siguiendo con las declaraciones del taxista– una vez que el pasajero cruzó la puerta de un edificio cercano se escucharon cinco disparos. Así asesinaron a Requena.⁴⁴ El crimen nunca fue esclarecido y quedó impune.

Para un número significativo de exiliados antitrujillistas, residentes en Nueva York y otras latitudes, el autor intelectual del crimen fue Bernardino.⁴⁵ Por su parte, éste y otros funcionarios trujillistas trataron de inculpar a compañeros de Requena que –según dichos funcionarios– estaban contrariados con éste debido a que había abandonado su posición contraria a Trujillo, había sido perdonado por el dictador y había conseguido el permiso para que su madre viajara a territorio estadounidense, lo que negaron de modo categórico los exiliados.⁴⁶

Además de la novela mencionada, Requena publicó *Los enemigos de la tierra*⁴⁷ y *Camino de Fuego*;⁴⁸ así como los libros de poesía: *El romancero heroico del Generalísimo*⁴⁹ y *Romance de Puerto Trujillo*.⁵⁰

⁴³ De Galíndez, *La era de Trujillo*, 261-262 y 270.

⁴⁴ Expediente sobre muerte de Andrés Requena, octubre de 1952-abril de 1953, AGNRD, CBV, Exp. R081-006; James, *Detrás de la cortina del azúcar*, 16.

⁴⁵ Vega, *Nazismo, Fascismo y Falangismo...*, 252.

⁴⁶ Expediente sobre el asesinato de Andrés Requena, 13 y 14 de octubre de 1952, AGNRD, CBV, Exp. 084-009; de Galíndez, *La era de Trujillo*, 262; Vega, *Nazismo, Fascismo y Falangismo...*, 252.

⁴⁷ Andrés Requena, *Los enemigos de la tierra* (Santo Domingo: La Nación, 1936).

⁴⁸ Andrés Requena, *Camino de Fuego* (Chile: s.e., 1941)

⁴⁹ Andrés Requena, *El romancero heroico del Generalísimo* (Ciudad Trujillo: La Opinión, 1937).

⁵⁰ Andrés Requena, *Romance de Puerto Trujillo* (República Dominicana: Editorial El Diario Santiago de los Caballeros, 1940).

Horacio Julio Ornes Coiscou (1922-1991)

Fue diplomático, militar, periodista y político. En su juventud fue redactor en el diario *La Nación*, al mismo tiempo que estudiaba Derecho diplomático y consular en la USD.⁵¹

En 1944 fue nombrado auxiliar del consulado general de San Juan (Puerto Rico); y al siguiente año secretario de la embajada y cónsul general en San José (Costa Rica). Hacia mediados de 1946 fue llamado a Ciudad Trujillo para desempeñar funciones en la cancillería; pero no aceptó y renunció a su cargo en la capital costarricense, se declaró exiliado antitrujillista y partió a Nueva York. De acuerdo con un autor, tales decisiones estuvieron motivadas por la detención de su hermano Germán por órdenes del dictador.⁵²

En 1947 arribó a La Habana para incorporarse a los preparativos de la expedición armada de Cayo Confites (Cuba), a través de la cual los antitrujillistas y sus aliados pretendían invadir República Dominicana para deponer al dictador. Al fracasar la intentona, regresó a Costa Rica, donde participó en la llamada revolución de 1948 de ese país centroamericano. En 1949 encabezó al grupo de expedicionarios que logró desembarcar en Luperón (República Dominicana); siendo uno de los cinco sobrevivientes, fue apresado, encausado y encarcelado; más tarde amnistiado, debido a presiones al régimen trujillista por parte de organismos internacionales.⁵³

⁵¹ Ángela Peña, “Horacio Julio Ornes Coiscou, un guerrero por la libertad”, *Hoy*, Santo Domingo, 1 de agosto de 2022, <https://hoy.com.do/horacio-julio-ornes-coiscou-un-guerrero-por-la-libertad/>.

⁵² De Galíndez, *La era de Trujillo*, 126-127, 184-185; María Dolores Ferrero y Matilde Eiroa, “La oposición antitrujillista, la Legión del Caribe y José Figueres de Costa Rica (1944-1949)”, *Revista Complutense de Historia de América* Vol. 42 (2016): 180; Peña, “Horacio Julio Ornes Coiscou...”.

⁵³ Current Intelligence, Memorandum Subject: Horacio Julio Ornes Coiscou, s.l., 2 January 1963, AGNRD, CBV, Exp. 113-089;

Volvió a exiliarse en 1950 y continuó sus actividades antidictatoriales en Panamá, Cuba, México, Puerto Rico y los Estados Unidos. En su paso por tierras mexicanas publicó el libro *Desembarco en Luperón: episodio de la lucha por la democracia en la República Dominicana*,⁵⁴ en 1956. En ese mismo año se afincó en San Juan, donde ejerció el periodismo, fundó el partido Vanguardia Revolucionaria Dominicana (VRD) y cofundó la publicación periódica *VRD*, órgano del partido del mismo nombre.⁵⁵

Estando en el extranjero, el gobierno de su país lo hostigó de modo continuo, por diversos medios. Así, por ejemplo, en el segundo semestre de 1957 fue condenado –en ausencia– a 30 años de prisión por supuestos crímenes y delitos cometidos contra la seguridad del Estado; meses después, el mismo gobierno solicitó a su homólogo estadounidense su cooperación para investigar presuntos actos de sedición en contra del régimen trujillista. A finales de 1959, fue condenado –de nuevo en ausencia–, lo mismo que alrededor de 100 luchadores antidictatoriales, a 30 años de trabajo público y al pago de 100 millones de pesos a favor del Estado dominicano por supuestamente atentar contra la seguridad de dicho Estado, incitar a los ciudadanos y armarse contra la autoridad.⁵⁶

Documentos sobre entrevista a Horacio Julio Ornes Coiscou, junio de 1948, AGNRD, CBV, Exp. R031-160; Ferrero y Eiroa, “La oposición antitrujillista...”, 180; Peña, “Horacio Julio Ornes Coiscou...”.

⁵⁴ Julio Ornes, *Desembarco en Luperón* (México: Ediciones Humanismo, 1956).

⁵⁵ Current Intelligence, 2 January 1963, AGNRD, CBV, Exp. 113-089; Expediente referente al acto público de los exiliados dominicanos en México, agosto de 1954, AGNRD, Presidencia, 2.02//14632-132; Ferrero y Eiroa, “La oposición antitrujillista...”, 180; Peña, “Horacio Julio Ornes Coiscou...”.

⁵⁶ Carta dirigida a Joseph S. Farland, Ciudad Trujillo, 10 de septiembre de 1957, AGNRD, CBV, Exp. R087-007; Oficio de Allen Dulles a la Embajada de los Estados Unidos en la República Dominicana, Washington, 16 de abril de 1958, AGNRD, CBV, Exp. R087-096; Memorando sobre Horacio Julio Ornes Coiscou, Ciudad Trujillo, 25 de noviembre de 1959, AGNRD, Presidencia, 7483-18.

En 1961 se desexilio, después de la muerte del dictador. Casi enseguida fue aspirante a la presidencia de República Dominicana por el VRD, pero renunció y apoyó la candidatura de Juan Bosch. Desacuerdos posteriores hicieron que ni él ni su partido participaran en el gobierno de Bosch. En 1966 presidió la delegación dominicana en la Organización de Naciones Unidas (ONU) y en 1968 fue embajador ante la misma y jefe de la Misión Permanente. En 1970 se retiró de la política y se dedicó a la ganadería.⁵⁷ Murió el 11 de mayo de 1991 en Santo Domingo.

Tulio Hostillo Arvelo Delgado (1916-1988)

Fue abogado, político, profesor y escritor. Hacia finales de los años treinta se afilió a un grupo antitrujillista y empezó a ser vigilado por el régimen. Fue profesor en la Normal de Varones. En 1943 se graduó en Derecho en la USD y ejerció su profesión, entre 1944 y 1947, en un bufete de abogados que abrió junto con Pedro Mir.⁵⁸

A principios de 1947 viajó a Puerto Rico como periodista deportivo y trató de quedarse allí para incorporarse a la lucha de los exiliados antitrujillistas en aquella isla, pero por diversos motivos no lo logró.⁵⁹ Unos meses después, a través de un conocido suyo que tenía contactos en el gobierno trujillista, consiguió empleo

⁵⁷ Current Intelligence, 2 January 1963, AGNRD, CBV, Exp. 113-089; Ferrero y Eiroa, “La oposición antitrujillista...”, 181; Peña, “Horacio Julio Ornes Coiscou ...”.

⁵⁸ Tulio H. Arvelo, *Cayo Confite y Luperón. Memorias de un expedicionario* (Santo Domingo: Talleres Gráficos de la UASD, 1981), 21, 32, 35-36; Tulio H. Arvelo, *Memorias de Tulio H. Arvelo* (Santo Domingo: Comisión Permanente de Efemérides Patrias, Museo Nacional de la Resistencia Dominicana, 2013), 7; “El ‘dorado exilio’ de Tulito Arvelo”, *Diario Libre*, Santo Domingo, 4 de julio de 2015, <https://www.diariolibre.com/opinion/lecturas/el-dorado-exilio-de-tulito-arvelo-JADL1224951>.

⁵⁹ Arvelo, *Cayo Confite y Luperón...*, 35.

en el servicio exterior de su país que le permitió regresar a territorio boricua; en su libro *Cayo Confite y Luperón. Memorias de un expedicionario*, Arvelo anota al respecto: “...fue a mi oficina un funcionario de la Secretaría de Relaciones Exteriores a ofrecerme el cargo de Vice-Cónsul en San Juan de Puerto Rico”.⁶⁰ De inmediato aceptó la propuesta que le permitía la posibilidad de salir de su patria y escapar de la vigilancia que sabía pesaba sobre él. A mediados de ese año ocupó su puesto, entró en contacto con exiliados que le pidieron que, desde su cargo, ayudara con algunas labores de organización de la ya mencionada expedición de Cayo Confites y así lo hizo.⁶¹ Una vez realizadas esas tareas, unas cuantas semanas después renunció a su trabajo de vicecónsul y dejó una carta crítica dirigida al dictador; acerca de ella en su citado libro apunta: “Un día antes de mi partida escribí una carta a Trujillo. Escuetamente le decía que no podía seguir sirviendo a un gobierno tiránico como el suyo y que por eso renunciaba a mi empleo. Muy lejos estaba de pensar que llegaría el momento en que el propio dictador personalmente me echaría en cara aquella carta”.⁶² Luego de su dimisión, viajó a La Habana y de allí a Cayo Confites. A finales del mismo año, al fracasar la susodicha expedición, se trasladó a Caracas.⁶³

En 1948 volvió a La Habana y luego a San Juan, donde se integró a los planes de una nueva tentativa armada contra el dictador, al mismo tiempo trabajó como periodista en el *Diario de Puerto Rico*. Viajó con frecuencia por Cuba, Guatemala y México, llevando a cabo primero diligencias y luego la coordinación operativa de la expedición, desde tierra cubanas.⁶⁴ A mediados de 1949 se trasladó al Lago de Izabal (Guatemala) para partir

⁶⁰ Arvelo, *Cayo Confite y Luperón...*, 36.

⁶¹ Arvelo, *Cayo Confite y Luperón...*, 36-38.

⁶² Arvelo, *Cayo Confite y Luperón...*, 39.

⁶³ Arvelo, *Cayo Confite y Luperón...*, 39, 51-107; “El ‘dorado exilio’...”.

⁶⁴ Arvelo, *Cayo Confite y Luperón...*, 107-138; Pedro Conde Sturla, “Camino de Guatemala”, *El Caribe*, Santo Domingo, 28 de abril de 2023, <https://www.elcaribe.com.do/gente/cultura/camino-de-guatemala/>.

desde allí a Luperón, donde desembarcó con un puñado de antitrujillistas con los que pasó grandes dificultades al enfrentar a las fuerzas del orden dominicanas; a final de cuentas, con sus compañeros de armas fue capturado, encarcelado y sometido a juicio en la capital.⁶⁵ Durante ese proceso, en un interrogatorio hecho por el propio Trujillo, frente a frente, le dijo que había renunciado a su cargo en el servicio exterior porque era un hombre de izquierda.⁶⁶

A principios del siguiente año, gracias a una comisión de la Organización de Estados Americanos (OEA), creada para investigar la situación de los países del Caribe y, desde luego, de República Dominicana, que acudió a la cárcel a tomarle declaración y que presionó al régimen trujillista, fue puesto en libertad el 25 de febrero. Unas cuantas semanas después de su liberación viajó a Caracas, en lo que él consideró un segundo exilio.⁶⁷ Allí la junta militar que gobernaba bajo el mando de Pérez Jiménez, aliado de Trujillo, le dio 10 días para dejar el país. Por lo que salió hacia Panamá, luego a La Habana, San Juan, Nueva York, otra vez a La Habana y después a México. En la capital mexicana hizo contacto con otros exiliados y se integró a las actividades antitrujillistas que llevaban a cabo; asimismo solicitó su ingreso al Partido Socialista Popular (PSP) dominicano y, al mismo tiempo, militó en el Partido Comunista Mexicano.⁶⁸

En 1952 volvió a la capital cubana y allí sufrió persecución por parte del mandatario Fulgencio Batista, por entonces aliado del dictador dominicano; por lo que partió a Nueva York. En octubre de 1953, fue citado por el Servicio de Inmigración de los Estados Unidos para que acudiera a Miami, con la finalidad de considerar su residencia en ese país, pero Arvelo prefirió regresar

⁶⁵ Arvelo, *Cayo Confite y Luperón...*, 139-260; "El 'dorado exilio'...".

⁶⁶ Arvelo, *Cayo Confite y Luperón...*, 215.

⁶⁷ Arvelo, *Cayo Confite y Luperón...*, 263-284; Arvelo, *Memorias de Tulio H. Arvelo*, 9.

⁶⁸ Arvelo, *Memorias de Tulio H. Arvelo*, 12-46; "El 'dorado exilio'...".

a La Habana.⁶⁹ Hacia mediados de los cincuenta volvió a Nueva York y participó en diversas actividades antitrujillistas, con otros exiliados que estaban organizados en lo que llamaban La Casa Dominicana.⁷⁰

En enero de 1959, al triunfar la revolución cubana encabezada por Fidel Castro, viajó una vez más a La Habana, junto con Miguel Álvarez, como comisionados por el núcleo neoyorkino del PSP, para unirse de nuevo a la lucha armada antitrujillista, pero problemas de salud le impidieron participar en la ya mencionada invasión de Constanza, Maimón y Estero Hondo. Al fracasar la nueva intentona de invasión se fue a Nueva York y unos cuantos meses después regresó a la capital cubana, donde se quedó por cerca de dos años.⁷¹ A finales de 1959, el gobierno trujillista lo condenó –en ausencia– junto con más de 100 desafectos a dicho gobierno, a 30 años de trabajo público y al pago de 100 millones de pesos a favor del Estado dominicano por presuntamente haber atentado contra la seguridad del dicho Estado, incitado a los ciudadanos a armarse contra la autoridad.⁷²

Su desexilio fue largo y tortuoso. En septiembre de 1961 el gobierno dominicano le prohibió a él y a otras ocho personas la entrada a su país por supuestas actividades comunistas y anarquistas.⁷³ En diciembre del mismo año, efectuó otro intento por regresar y de inmediato fue detenido por la policía y deportado a Trinidad, de donde logró regresar de inmediato a suelo

⁶⁹ Arvelo, *Memorias de Tulio H. Arvelo*, 46-52; “El ‘dorado exilio’...”; José del Castillo Pichardo, “La Odisea de Tulito Arvelo”, *Diario Libre*, Santo Domingo, 11 de julio de 2015, <https://www.diariolibre.com/opinion/lecturas/la-odisea-de-tulito-arvelo-NYDL1235181>.

⁷⁰ Arvelo, *Memorias de Tulio H. Arvelo*, 62-70.

⁷¹ Arvelo, *Memorias de Tulio H. Arvelo*, 74-97; del Castillo Pichardo, “La Odisea de Tulito Arvelo”.

⁷² Memorando sobre Horacio Julio Ornes Coiscou, 25 de noviembre de 1959, AGNRD, Presidencia, 7483-18

⁷³ Expediente relativo a prohibición de entrada a la República Dominicana, 15 de septiembre de 1961, AGNRD, Presidencia, 2.02//7632-57.

dominicano por vía de una nueva deportación. En cuanto arribó volvió a ser detenido y deportado, esta vez hacia París, con escala en San Juan, donde se quedó unos días para luego partir a Kingston (Jamaica) y de allí, una vez más, a su país en enero de 1962; en esta ocasión se le permitió el ingreso, pero de inmediato sufrió persecución y pasó a una semiclandestinidad.⁷⁴

Un año después, bajo la presidencia de Bosch, volvió a la actividad política abierta dentro del PSP que en breve lo envió a la Unión Soviética para ser atendido de problemas de salud que lo aquejaban y para estudiar Ciencias Sociales. A su regreso se incorporó como profesor de Filosofía en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Más tarde se afilió y militó en el Partido Comunista Dominicano (PCD) y en 1981 fue candidato a la vicepresidencia de República Dominicana por esa entidad política.⁷⁵

En ese último año publicó el ya citado libro *Cayo Confite y Luperón: Memorias de un expedicionario*. En abril de 1988, murió en Santo Domingo. Varios lustros después vieron la luz dos obras póstumas: *Nuestras luchas civiles*⁷⁶ y *Memorias de Tulio H. Arvelo*.

Sebastián Armando (Chanito) Rodríguez Lora (1911-2004)

Fue funcionario, abogado, diplomático, escritor, médico y académico. Hacia los años treinta empezó a participar en política, trabajó como funcionario provincial en la ciudad de La Vega y escribió varios artículos defendiendo la dictadura, como los publicados en *Listín Diario*, en 1934, titulados “El sentido

⁷⁴ Arvelo, *Memorias de Tulio H. Arvelo*, 119-141.

⁷⁵ Arvelo, *Memorias de Tulio H. Arvelo*, 7-8, 143; “Isa Conde y Tulio Arvelo”, *El Nuevo Diario*, Santo Domingo, 29 de junio de 1981, <https://elnuevodiario.com.do/isa-conde-y-tulio-arvelo-integran-la-formula-presidencial-del-pcd-para-las-elecciones-de-1982/>.

⁷⁶ Tulio H. Arvelo, *Nuestras luchas civiles* (Santo Domingo: Editora Universitaria-UASD, 2005).

económico del presidente Trujillo” y “El personalismo de la vieja política”,⁷⁷ así como el opúsculo de 1938, *Una revolución en marcha*.⁷⁸ A finales de la misma década estudió Derecho en la USD, donde se tituló en 1942. En los siguientes años, ejerció su profesión en Puerto Plata, su ciudad natal.⁷⁹

Hacia mediados de los años cuarenta inició sus labores en el servicio exterior de su país. Sobre el particular Rodríguez menciona –en una entrevista que le realizaron en 1972–: “Mi carrera diplomática, propiamente dicho, se inicia cuando, estando yo en San Cristóbal como juez de instrucción, Trujillo entró al club y luego de saludarme me preguntó en que podía servirme. Le respondí que deseaba ser diplomático. En seguida me nombró vicecónsul en la ciudad de Nueva York”.⁸⁰ En octubre de 1945 fue ascendido a cónsul en Chicago (Estados Unidos). En menos de un año fue investido primer secretario de la embajada en Washington, cargo con el que participó además en algunas reuniones internacionales; más tarde recibió un nuevo ascenso al ser designado ministro consejero de la misma misión diplomática. En 1949 fue nombrado cónsul en Puerto España (Trinidad), puesto

⁷⁷ Citados por Juan Ventura, “Dr. Sebastián Rodríguez Lora, vida y obra de un puertoplateño eminente (4)”, *Acento*, Santo Domingo, 24 de agosto de 2019, <https://acento.com.do/opinion/dr-sebastian-rodriguez-lora-vida-y-obra-de-un-puertoplateno-eminente-4-8719652.html>.

⁷⁸ Citado por Juan Ventura, “Sebastián Rodríguez Lora”, *Hoy*, Santo Domingo, 3 de enero de 2005, <https://hoy.com.do/sebastian-rodriguez-lora/>; Juan Ventura, “Dr. Sebastián Rodríguez Lora, vida y obra de un puertoplateño eminente (3)”, *Acento*, Santo Domingo, 11 de agosto de 2019, <https://acento.com.do/opinion/dr-sebastian-rodriguez-lora-vida-y-obra-de-un-puertoplateno-eminente-3-8714060.html>.

⁷⁹ Ventura, “Sebastián Rodríguez Lora”; Ventura, “Dr. Sebastián Rodríguez Lora... (3)”, Ventura, “Dr. Sebastián Rodríguez Lora... (4)”.

⁸⁰ Epifanio Lantigua, “Trujillo acarició la idea de convertirse en emperador de la isla”, *Renovación*, 14 de agosto de 1972, 3, AGNRD, CBV, Exp. 078-072.

que no aceptó y prefirió ausentarse del servicio exterior, sin dar explicación alguna.⁸¹ En octubre del mismo año fue nombrado ministro en la embajada en Puerto Príncipe (Haití) y –según señala en la entrevista referida–: “Yo no me consideré en condiciones de rechazar ese nombramiento, aunque consideré que la posición era de segunda categoría. La acepté porque advertí que el ánimo de Trujillo empezaba a agriarse conmigo y sabía de lo que era capaz...”⁸²

Su nuevo destino como diplomático del trujillismo se daba en un contexto complejo por pugnas entre el dictador dominicano y el gobernante haitiano Dumorais Estimé, quien parecía tener simpatía por sus homólogos de Cuba, Guatemala y Venezuela, a quienes Trujillo consideraba sus adversarios.⁸³ Antes de trasladarse a dicho destino fue convocado a su país para recibir instrucciones, pero no hubo tales, como lo anota el propio Rodríguez Lora en una carta que envió más tarde al secretario de Relaciones Exteriores:

*Desde mi llegada a Santo Domingo, el 16 de octubre de este año, tuve un presentimiento casi carnal de los acontecimientos en que el destino iba a mezclarme. Fui llamado al país a recibir “instrucciones acerca de mi gestión como Encargado de Negocios de la República en Puerto Príncipe”, y para mi sorpresa me encontré un Presidente mudo y una Cancillería sin jurisdicción efectiva sobre nuestras actividades diplomáticas en el vecino Estado que, como supe luego, son manejadas por personas ajenas en absoluto a nuestro servicio exterior.*⁸⁴

⁸¹ Lantigua, “Trujillo acarició la idea...”, 4, AGNRD, CBV, Exp. 078-072; Ventura, “Sebastián Rodríguez Lora”; Ventura, “Dr. Sebastián Rodríguez Lora... (4)”.

⁸² Lantigua, “Trujillo acarició la idea...”, 4, AGNRD, CBV, Exp. 078-072.

⁸³ Ventura, “Dr. Sebastián Rodríguez Lora... (4)”.

⁸⁴ Carta de Dr. Sebastián Rodríguez Lora, Ex Encargado de Negocios de la República en Haití, al Lic. Virgilio Díaz Ordóñez, Secretario

Sin instrucciones de sus superiores, viajó a la capital haitiana y tomó posesión del cargo. Enseguida percibió un ambiente tenso y de nerviosismo generalizado en la propia misión diplomática en donde circulaban diversos rumores provenientes de la entonces Ciudad Trujillo; además encontró documentos que evidenciaban la existencia de un intrincado plan del gobierno trujillista que consistía primero en asesinar al mandatario haitiano y a varios altos funcionarios de su gabinete, inculpándolo a él y a otro funcionario de la misma embajada; y segundo ultimar a ambos diplomáticos e inculpar de ello a exiliados antitrujillistas que residían en Haití, con el fin de desprestigiarlos.⁸⁵ Al respecto, en una misiva que le remitió a Trujillo, Rodríguez Lora apunta:

Permítame hacer una somera revisión de dichos hechos. En 1949 planeaba usted una vasta conjuración para asesinar a los gobernantes haitianos, en complicidad con el Coronel Roland, su huésped mimado de aquellos días. Pretexto: el Gobierno haitiano conspiraba contra su régimen. Motivación real: su obsesión, contraria al legado histórico dominicano, de extender el imperio hasta Puerto Príncipe y ceñirse la grotesca corona de Cristóbal. Obsesión que le aflora frecuentemente en la intimidad de sus brindis orgiásticos. Para manejar los hilos de la conspiración en Puerto Príncipe y servir de enlace entre sus ejecutores haitianos y los dirigentes dominicanos -una misión "sagrada", como la calificó, al confiarla al diplomático, el sumo pontífice de los asuntos de Occidente- trasladó usted desde Quito al Dr. Oscar

de Estado de Relaciones Exteriores, Nueva York, 29 de diciembre de 1949, AGNRD, CBV, Exp. 083-028.

⁸⁵ Lantigua, "Trujillo acarició la idea...", 4, AGNRD, CBV, Exp. 078-072; Nicolás Silfa, *Guerra, traición y exilio* (Barcelona: Editorial Porvenir, 1981), 101-102; Juan Ventura, "Dr. Sebastián Rodríguez Lora, vida y obra de un puertoplateño eminente (5)", *Acento*, Santo Domingo, 25 de agosto de 2019, <https://acento.com.do/opinion/sebastian-rodriguez-lora-vida-y-obra-de-un-puertoplateno-eminente-5-8719658.html>.

R. de Moya, con rango de Primer Secretario de nuestra Embajada en Haití. A mí, que en mala hora me reintegraba al servicio exterior de mi país, me designó pura y simplemente “jefe” de la sede.⁸⁶

Por otra parte, acerca del fracaso de la conjura y de la participación del Dr. Moya en ella, detalló en la ya mencionada carta al Secretario de Relaciones Exteriores:

Al abortar la tentativa criminal contra el gobierno haitiano, y una vez interrogados los detenidos en relación con ella, el jefe de la policía de Puerto Príncipe tuvo la oportunidad de sonrojarme mostrándome las declaraciones de algunas de esas personas, por las cuales vine en conocimiento de que el Secretario Moya había estado dedicado a actividades de conspiración contra el gobierno de Haití y la vida de altos funcionarios haitianos, por virtud de instrucciones recibidas de Santo Domingo. El Secretario Moya insistió en negar. Pero tuve ante mis ojos evidencias de que él repartió dinero dominicano entre los cabecillas del movimiento revolucionario; de que tuvo frecuentes entrevistas con ellos; de que medió en el tráfico de armas de fuego transportadas desde territorio dominicano; de que servía de enlace entre los revolucionarios haitianos y sus patrocinadores dominicanos.⁸⁷

En este contexto, la renuncia y salida de Rodríguez Lora de territorio haitiano no estuvieron exentos de problemas, como lo anota en la referida misiva que hizo llegar al dictador:

⁸⁶ Carta de Dr. Sebastián Rodríguez Lora al Sr. Rafael L. Trujillo Molina, Presidente de la República, Nueva York, 5 de mayo de 1951, AGNRD, CBV, Exp. 083-028; *Pluma y Espada*, Nueva York, agosto-septiembre de 1951, 2 y 4, AGNRD, CBV, Exp. 083-074.

⁸⁷ Carta de Dr. Sebastián Rodríguez Lora, 29 de diciembre de 1949, AGNRD, CBV, Exp. 083-028.

*Por escrúpulos de lealtad que usted no merecía, me quedé en Haití hasta que la policía descubrió la conspiración y encarceló a las personas implicadas en ella. El 20 de diciembre de 1949 todos los periódicos de la capital haitiana publicaron los sensacionales detalles de la conspiración. Y salí de Puerto Príncipe el 27 de aquel mes, después de haber solicitado en vano a la Cancillería dominicana que enviara prontamente un funcionario a substituirme en la Embajada...*⁸⁸

Con apoyo y protección de autoridades haitianas y estadounidenses, se marchó a los Estados Unidos.⁸⁹ De acuerdo con lo que apunta Rodríguez –en la misma entrevista de 1972– el dictador intentó volver a cooptarlo: “Desde luego, Trujillo temía que yo fuera a divulgar lo que sabía. Insistentemente me reclamó que volviera al servicio diplomático como Ministro Consejero de la Embajada de Washington”.⁹⁰ No aceptó el cargo y rompió con el régimen. Se afincó en Washington, Nueva York y Detroit, desde donde denunció por diferentes medios la maniobra de Trujillo y se dedicó a combatir a la dictadura. En este sentido, por ejemplo, despachó un mensaje a los miembros del Servicio Exterior de la República Dominicana en el que señaló, entre otras cosas:

Mi actitud –sin precedente en la historia de la diplomacia del régimen- de tácita protesta contra los brutales atentados que tramaba con el concurso asqueante de títeres haitianos, me valió, primeramente, cuando abandoné Haití, y quise retirarme a la vida privada hasta mejores días, la súplica insistente del régimen de que me mantuviera en servicio exterior como Ministro

⁸⁸ Carta de Dr. Sebastián Rodríguez Lora, 5 de mayo de 1951, AGNRD, CBV, Exp. 083-028.

⁸⁹ Silfa, *Guerra, traición y exilio*, 101-102; Ventura, “Dr. Sebastián Rodríguez Lora... (5)”.

⁹⁰ Lantigua, “Trujillo acarició la idea...”, 4, AGNRD, CBV, Exp. 078-072.

Consejero en Washington, súplica dictada por el temor (cuya falta de fundamento me hacía reír) que yo dijera todo lo que sabía de aquel “affaire” ante la Comisión de la OEA que investigó la denuncia hecha por Haití, y a la cual yo accedí...⁹¹

Poco más de un año después de iniciado su exilio en territorio estadounidense, se enteró que los legisladores trujillistas lo habían declarado traidor a la patria.⁹² Ante eso, la ruptura con el trujillismo fue total y le permitió sentirse redimido, como se lo escribe al dictador, en los siguientes términos:

Como otros tantos jóvenes de mi generación, no recaté nunca, ni puedo recatar ahora, el pecado de servicio a su régimen, y me preparaba a la expiación. Por eso le agradezco sinceramente que, declarándome traidor a su régimen, haya usted mismo promulgado mi completa redención. Me obsequia usted, de ese modo, el reconocimiento auténtico de que tuve el valor de volver por los fueros de la virtud, y de que supe rescatar, con mi actitud, la más pura esencia de la dominicanidad...⁹³

Además, el congreso de su país lo privó de su nacionalidad dominicana, por lo que adoptó la estadounidense.⁹⁴

Durante su exilio trabajó como redactor de escritos médicos para una reconocida firma farmacéutica, estudió medicina y se

⁹¹ Carta Confidencial del Dr. Sebastián Rodríguez Lora a los miembros del Servicio Exterior de la República Dominicana, Nueva York, 9 de mayo de 1951, AGNRD, CBV, Exp. 083-028; *Pluma y Espada*, agosto-septiembre de 1951, 1 y 2, AGNRD, CBV, Exp. 083-074.

⁹² Carta Confidencial del Dr. Sebastián Rodríguez Lora, 9 de mayo de 1951, AGNRD, CBV, Exp. 083-028; Carta de Dr. Sebastián Rodríguez Lora, 5 de mayo de 1951, AGNRD, CBV, Exp. 083-028.

⁹³ Carta de Dr. Sebastián Rodríguez Lora, 5 de mayo de 1951, AGNRD, CBV, Exp. 083-028.

⁹⁴ Lantigua, “Trujillo acarició la idea...”, 4, AGNRD, CBV, Exp. 078-072.

especializó en endocrinología; se dedicó a ejercer su carrera, así como la investigación y la docencia.⁹⁵

A principios de los años setenta regresó temporalmente a su país, publicó varios libros, entre ellos *Estampas de mi pueblo*⁹⁶ que, según un autor, podría considerarse su autobiografía.⁹⁷ Más tarde regresó a Detroit, donde falleció en octubre 2004.⁹⁸

Tancredo Eloy Martínez García (1914-1991)

Fue abogado y diplomático, de cuya trayectoria personal, profesional y política previa a 1947 no hay indicios. Sin embargo, sí los hay de que desde ese año y hasta principios de 1949, se desempeñó como agregado civil de la embajada de su país en Puerto Príncipe.⁹⁹ Entre tales indicios hay constancia de un reporte que remitió al secretario dominicano de Relaciones Exteriores, en el que se muestra como un diplomático más que respetuoso del dictador y de su encargo, como puede verse en el fragmento que sigue:

*No podía yo, en ninguna circunstancia, Señor Secretario des-
acatar las órdenes recibidas, ni podía juzgar el alcance de una
política dominicana de cordialidad y acercamiento con este país,*

⁹⁵ Ventura, “Dr. Sebastián Rodríguez Lora”; Juan Ventura, “Dr. Sebastián Rodríguez Lora, vida y obra de un puertoplateño eminente (1)”, *Acento*, Santo Domingo, 9 de agosto de 2019, <https://acento.com.do/opinion/dr-sebastian-rodriguez-lora-vida-y-obra-de-un-puertoplateno-eminente-1-8714056.html>; Ventura, “Dr. Sebastián Rodríguez Lora... (5)”.

⁹⁶ Sebastián Rodríguez Lora, *Estampas de mi pueblo* (Santo Domingo: Ediciones Culturales Puertoplateñas, 1983).

⁹⁷ Lantigua, “Trujillo acarició la idea...”, 3, AGNRD, CBV, Exp. 078-072; Ventura, “Dr. Sebastián Rodríguez Lora... (1)”.

⁹⁸ Ventura, “Sebastián Rodríguez Lora”.

⁹⁹ “Informe del VRD. El atentado contra el doctor Martínez en México”, *VRD* Año 2, Volumen 1, número 5, noviembre de 1957, 2, AGNRD, CBV, Exp.121-017; Rafael Darío Herrera, “El caso Tancredo Martínez”, 18 de abril de 2013, https://mao-en-el-corazon.blogspot.com/2013/04/segun-dario-1807_18.html.

sabiendo como he sabido siempre que el Excelentísimo Presidente Trujillo con su privilegiada visión de Estadista y Patriota ha conducido a mi patria a la plenitud de su grandeza. Como diplomático dominicano, como hombre de honor procedí, desde el mismo instante de haber pisado tierra haitiana, a dar claras notaciones de que cumplía las instrucciones recibidas de mis superiores, con toda corrección, respeto y dignidad, traté de cordializar, crear vínculos de amistad en todas las esferas haitianas, aclarar malos entendimientos y suavizar asperezas, siempre animado de los mejores deseos y empeñado por acercar a los dos países por el camino del conocimiento de sus hombres y de sus problemas.¹⁰⁰

De ese destino fue trasladado a la embajada en Lima (Perú), en el mismo año 1949. Por ese entonces se enteró que al parecer Trujillo había deshonrado a una joven que era pariente suya, lo que motivó que abandonara su puesto en el servicio exterior dominicano. Después de su renuncia se declaró enemigo del régimen, vivió en los Estados Unidos por un año y luego consiguió asilo en México. Estando en este país, contactó con compatriotas exiliados en diversas latitudes y se sumó a la lucha antitrujillista, generando el enojo del dictador. En 1956 se afilió al ya mencionado partido VRD y se encargó de la administración del órgano de difusión de éste.¹⁰¹

A mediados de 1957 hizo público que tenía conocimiento –sin aclarar cómo– de un plan de Trujillo para asesinar a exiliados

¹⁰⁰ Reporte del agregado civil de la Embajada dominicana en Puerto Príncipe, Tancredo Martínez, al Secretario de Estado de Relaciones Exteriores, Puerto Príncipe, 10 de marzo de 1949, AGNRD, CBV, Exp. 078-009.

¹⁰¹ “Informe del VRD...”, 2, AGNRD, CBV, Exp.121-017; Alfredo F. Vosshirm, *De la esvástica a la palmita* (Santo Domingo: s.e., 1993), 149, citado por Herrera, “El caso Tancredo Martínez”; Nelson Santana, “El intento de asesinato de Tancredo Martínez: Frances Grant y los discursos comunistas”, *Estudios Sociales* Año 54, Vol. XLIV, No. 165 (enero-junio 2022): 183-184.

antitrujillistas. Según algunas fuentes, esto hizo que de inmediato se organizara un complot en su contra en la embajada dominicana en México. En septiembre de ese año sufrió un atentado con arma de fuego al ingresar a la oficina donde laboraba, del que salió malherido, pero con vida. El gobierno trujillista, desde luego, se deslindó de los hechos, mismos que quedaron impunes, a pesar de que el caso recibió bastante atención en la prensa.¹⁰²

Aunque no se han encontrado datos precisos, se puede inferir que Martínez García, como lo hicieron gran parte de los exiliados antitrujillistas militantes, regresó a su país en la década de los sesenta, una vez que murió el dictador: y se sabe que entre 1967 y 1979, así como entre 1982 y 1983 presidió la Cámara de Cuentas de la República.¹⁰³ Murió en 1991.

Abelardo Vicioso González (1930-2004)

Fue poeta, novelista, abogado, militar, juez, diplomático, político y catedrático. Desde pequeño cultivó la literatura y en 1948 empezó a publicar sus obras; en su momento hizo la carrera de Derecho en la USD, donde se tituló en 1953; más tarde, estudió cine en Hollywood (Estados Unidos). Al regresar a su país se postuló para ocupar un puesto diplomático, atendiendo a una convocatoria publicada en un periódico local, pero no lo obtuvo. En cambio —de manera sorpresiva y sin razones claras—,

¹⁰² Expediente sobre el atentado en contra del dirigente político dominicano, Tancredo Eloy Martínez García con recortes de periódicos, informes y oficios, 23 de septiembre-12 de octubre de 1957, AGNRD, CBV, Exp. 092-043; Expediente sobre exilado dominicano baleado en México con notas de prensa, 24-26 de septiembre de 1957, AGNRD, CBV, Exp. 093-011; Herrera, “El caso Tancredo Martínez”; Santana, “El intento de asesinato de Tancredo Martínez...”, 183-184.

¹⁰³ Yari Tapia, “17 hombres y mujeres han presidido la Cámara de Cuentas de la República a lo largo de su historia”, *El Pregonero*, 14 de octubre de 2020, <https://elpregonerord.com/17-hombres-y-mujeres-han-presidido-la-camara-de-cuentas-de-la-republica-a-lo-largo-de-su-historia/>.

Trujillo le otorgó el rango de teniente y lo designó fiscal militar; en el Ejército dirigió la revista oficial de la institución; más tarde –también sorprendentemente y sin motivo aparente– el propio dictador lo destituyó del cargo.¹⁰⁴

A mediados de la década de los cincuenta, se unió a grupos antitrujillistas, por lo que empezó a ser vigilado por los organismos de seguridad del régimen trujillista. En 1959, ante una posible persecución e inminente captura, con la finalidad de que escapara de ella, su padre –que tenía relaciones con personas bien posicionadas en el gobierno– consiguió que lo nombraran vicecónsul en Curazao a donde Abelardo se trasladó de inmediato. Al enterarse de ello, como represalia a la familia Vicioso, Trujillo ordenó a su hermano Vinicio –piloto graduado en la academia militar de Lackland y residente en Estados Unidos– que regresara a República Dominicana. Vinicio hizo caso omiso de la orden y se fue a Curazao con su hermano. Mientras tanto, Abelardo –siendo funcionario del servicio exterior dominicano– envió a Caracas información de presuntos planes de invasión que el dictador dominicano fraguaba contra el respectivo gobierno cubano y venezolano. Enseguida renunció a su cargo y solicitó protección al consulado de Venezuela y, junto con Vinicio, se embarcó hacia La Habana.¹⁰⁵ Abelardo Vicioso expuso a un periódico neoyorquino parte de esos hechos de la siguiente manera:

El día 14 [de agosto] –dice el renunciante Vicecónsul dominicano– se recibió en el Consulado un cablegrama del Ministerio de Estado de Santo Domingo, donde se me ofrecía el cargo de Secretario de la Embajada en Colombia. Añadiendo que si lo

¹⁰⁴ “Abelardo Vicioso”, https://www.ecured.cu/Abelardo_Vicioso; “Abelardo Vicioso”, “Abelardo Vicioso”, <https://www.biografias.es/famosos/abelardo-viceoso>.

¹⁰⁵ “Dominican Viceconsul Asks Asylum”, *The Washington Post*, Washington, Agosto 19, 1959, AGNRD, CBV, Exp. 096-011.

aceptaba debía pasar por la Cancillería. Días antes, periódicos de Venezuela habían publicado una información suministrada por mí, y entonces advertí que Trujillo tendía una trampa para hacerme una encerrona en Ciudad Trujillo, como represalia por haber suministrado esa información. Agregó Vicioso que “desde que salí de mi país, me hice el propósito de no regresar mientras la patria no fuera libre. Aunque yo no hacía actividades revolucionarias, me sentía un revolucionario. Por eso establecí contacto con el Movimiento Revolucionario Dominicano en Venezuela.”

*Afirmó el vicecónsul, Vicioso, que “la llegada del ejército de liberación dominicano al territorio de Santo Domingo, en junio pasado, bajo el mando del comandante Enrique Jiménez Moya, ha sido uno de los arietes más poderosos en esta lucha del pueblo dominicano por sus libertades, y frente a las tropas de Trujillo, principalmente integradas por mercenarios españoles y cubanos, exmilitares de Batista, demostraron los rebeldes gran capacidad para el combate y una valentía extraordinaria de no cejar en la lucha hasta morir”.*¹⁰⁶

Hasta Cuba les alcanzó a los hermanos Vicioso el enojo de Trujillo, quien divulgó el rumor de que ambos eran espías a su servicio, por lo que sufrieron cárcel por un breve tiempo; al comprobar que eran opositores a aquél las autoridades cubanas los liberaron y les permitieron quedarse como exiliados.

En 1963 se desexilió, siguió participando en política y desarrolló una importante carrera académica. En 1965, durante la invasión estadounidense a su país escribió el poema “Canto a Santo Domingo Vertical” que se convirtió en un himno de la juventud de su patria de aquellos años. A principios del milenio comenzó a escribir su primera novela titulada *Las memorias del*

¹⁰⁶ “Llega a Cuba diplomático dominicano que renunció”, *La Prensa*, Nueva York, 26 de agosto de 1959, AGNRD, CBV, Exp. 096-011.

Teniente Veneno;¹⁰⁷ la obra autobiográfica fue publicada años después de su muerte, acaecida en 2004.¹⁰⁸

Consideraciones finales

La revisión del perfil de estos siete dominicanos que pasaron de diplomáticos trujillista a exiliados antitrujillistas permite hacer una caracterización aproximada de la singular experiencia que vivieron.

Los dominicanos que tuvieron esa vivencia presentaron características etarias, económico-sociales y educativas parecidas. Esto es, al momento de ser designados en sus respectivos cargos del servicio exterior trujillista eran adultos jóvenes de alrededor de 30 años, pertenecían a familias de clase media urbana, habían realizado estudios universitarios y/o habían mostrado talento literario, lo que los hacía susceptibles de cooptación para el dictador.

En el aspecto político hubo algunas diferencias entre los casos examinados. En principio poco más de la mitad de ellos por convicción y/o temor eran afines al régimen y los otros eran opositores a éste. Con unos y otros, Trujillo aplicó una estrategia de cooptación por la vía de nombramientos en el servicio exterior; y casi todos asumieron de buen grado sus designaciones; en el caso particular de los desafectos las aceptaron como una forma de salir del país y evitar problemas para sí mismos y sus familiares.

Los motivos por los que dimitieron a sus cargos y rompieron con el trujillismo fueron de lo personal a lo político, pasando por

¹⁰⁷ Abelardo Vicioso, *Las memorias del Teniente Veneno* (Santo Domingo: Secretaría de Gobierno de Cultura, 2008).

¹⁰⁸ “Abelardo Vicioso”, https://www.ecured.cu/Abelardo_Vicioso; “Abelardo Vicioso”, <https://www.biografias.es/famosos/abelardo-vicioso>; Julio Cuevas, “La generación del 48: estética, y sentido de compromiso”, *Acento*, Santo Domingo, 11 de mayo de 2018, <https://acento.com.do/opinion/la-generacion-del-48-estetica-sentido-compromiso-vi-8563829.html>.

lo laboral. Esto es, en algunos casos la ruptura se dio al sentir que el dictador los agraviaba a ellos mismos y/o algún familiar cercano; en otros consideraron que se les obligaba a realizar tareas que no correspondían a su cargo; y en otros no compartían ciertas medidas políticas que iban en contra de sus principios.

Una vez que renunciaron se autodefinieron como exiliados antitrujillistas y en más o en menos realizaron actividades diversas –incluyendo la armada– con la finalidad terminar con la dictadura e impulsar la democracia en República Dominicana.

Después de la muerte de Trujillo, en 1961, casi todos se desexiliaron y al retornar a su país continuaron participando en política.

En fin, con lo antes expuesto se considera que en buena medida se cumplió el objetivo del artículo, ya que se logró conocer y caracterizar el perfil de los dominicanos que constituyen un fenómeno poco común en lo que a exilio se refiere y en lo que habrá que seguir investigando y reflexionando en éste y en otros casos.

Fuentes

Archivísticas

Archivo General de la Nación (AGN), Colección Bernardo Vega (CBV)

Archivo General de la Nación (AGN), Presidencia

Hemerográficas

Acento

Diario Libre

El Caribe

El Nuevo Diario

Hoy

Bibliográficas

- Arvelo, Tulio H. *Cayo Confite y Luperón. Memorias de un expedicionario*. Santo Domingo: Talleres Gráficos de la UASD, 1981.
- Arvelo, Tulio H. *Memorias de Tulio H. Arvelo*. Santo Domingo: Comisión Permanente de Efemérides Patrias, Museo Nacional de la Resistencia Dominicana, 2013.
- Arvelo, Tulio H. *Nuestras luchas civiles*. Santo Domingo: Editora Universitaria-UASD, 2005.
- Bonilla Carlo, Walter. “Exilio y trauma en la memoria de César L. Romero (República Dominicana)”. *Estudios Digital* No. 39 (enero-junio 2018): 111–134, <https://doi.org/10.31050/re.v0i39.19500>.
- Bonilla, Walter. “Entre el recuerdo y el olvido. Las memorias de los exiliados antitrujillistas”. *Revista Mexicana del Caribe* Vol. VIII, No. 15 (2003): 79-105.
- Cassá, Roberto, coord. gral. *Historia general del pueblo dominicano*, Tomo V. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 2015, <https://hgpdvol5.academiadominicanahistoria.org.do/>.
- Ferrero, María Dolores y Matilde Eiroa. “La oposición antitrujillista, la Legión del Caribe y José Figueres de Costa Rica (1944-1949)”. *Revista Complutense de Historia de América* Vol. 42 (2016): 175-201.
- Galíndez, Jesús de. *La era de Trujillo*, Santo Domingo: Letra Gráfica Breve, 2006.
- Herrera Mora, Myrna. *Mujeres dominicanas 1930-1961. Antitrujillistas y exiliadas en Puerto Rico*. San Juan, Isla Negra Editores, 2008.
- Herrera, Rafael Darío. “El caso Tancredo Martínez”, 18 de abril de 2013, https://mao-en-el-corazon.blogspot.com/2013/04/segun-dario-1807_18.html.
- Infante, Fernando. *La era de Trujillo. Cronología histórica 1930-1961*, 2 tomos. República Dominicana: Editorial Collado, 2007.

- James, Daniel. *Detrás de la cortina del azúcar*. México: ORIT, 1956.
- Jimenes Grullón, Juan Isidro. *La República Dominicana. Análisis de su pasado y presente*. La Habana: Arellano, 1940.
- Labourt, José. *Trujillo: seguiré a caballo*. Santo Domingo: Ediciones Taller, 1984.
- Ornes, Julio. *Desembarco en Luperón*. México: Ediciones Humanismo, 1956.
- Pou García, Francis. “Movimientos conspirativos y el papel del exilio en la lucha antitrujillista”. *Clío (Órgano de la Academia Dominicana de la Historia) Año 78*, No. 177 (enero-junio 2009): 13-72, <https://academiadominicanahistoria.org.do/wp-content/uploads/2017/07/177-1.pdf>.
- Requena, Andrés. *Camino de Fuego*. Chile: s.e., 1941.
- Requena, Andrés. *Cementerio sin cruces: novela del martirio de la República Dominicana bajo la rapaz tiranía de Trujillo*. México: Editorial Veracruz, 1949.
- Requena, Andrés. *El romancero heroico del Generalísimo*. Ciudad Trujillo: La Opinión, 1937.
- Requena, Andrés. *Los enemigos de la tierra*. Santo Domingo: La Nación, 1936.
- Requena, Andrés. *Romance de Puerto Trujillo*. República Dominicana: Editorial El Diario Santiago de los Caballeros, 1940.
- Rodríguez Lora, Sebastián. *Estampas de mi pueblo*. Santo Domingo: Ediciones Culturales Puertoplateñas, 1983.
- Romero, César L. *Del duro exilio*. s.l.: Talleres Gráficos de Impresora Valdez, 1989.
- Romero, César L. *Lo dije: la verdad dominicana*. s.l.: Publisher, 1988.
- Santana, Nelson. “El intento de asesinato de Tancredo Martínez: Frances Grant y los discursos comunistas”. *Estudios Sociales Año 54*, Vol. XLIV, Número 165 (enero-junio 2022): 181-190.
- Silfa, Nicolás. *Guerra, traición y exilio*. Barcelona: Editorial Porvenir, 1981.

Vega, Bernardo. *Nazismo, Fascismo y Falangismo en la República Dominicana*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1985.

Vicioso, Abelardo. *Las memorias del Teniente Veneno*. Santo Domingo: Secretaría de Gobierno de Cultura, 2008.

Páginas web

“Abelardo Vicioso”, https://www.ecured.cu/Abelardo_Vicioso.

“Abelardo Vicioso”, <https://www.biografias.es/famosos/abelardo-vicioso>.

Tapia, Yari. “17 hombres y mujeres han presidido la Cámara de Cuentas de la República a lo largo de su historia” *El Pregonero* (14 octubre 2020), <https://elpregonerord.com/17-hombres-y-mujeres-han-presidido-la-camara-de-cuentas-de-la-republica-a-lo-largo-de-su-historia/>.